

¿Literatura comparada o literatura nacional?

Rosario Alonso-De León

Resumen

La literatura comparada, disciplina establecida en Europa a mediados del siglo XIX analiza las relaciones supranacionales en estudios de influencia e imagen de lo extranjero. Desde su nacimiento ha sido objeto de debates constantes para definir su campo de estudio situado en la bifurcación de la historia de la literatura general, la crítica y la teoría literaria. Los cambios geopolíticos de la segunda mitad del siglo XX, y la divulgación de las proposiciones de los formalistas, contribuyen a la introducción de un nuevo paradigma para su estudio: nueva concepción del objeto de la investigación literaria, nuevos métodos, nueva visión de la pertinencia científica de la literatura; lo que permite analizar la compleja configuración de los sistemas literarios en el mundo contemporáneo.

Palabras clave: teoría literaria - crítica - historia literaria - literatura nacional - literatura comparada.

Abstract

The Comparative Literature, established in Europe around the middle of the XIXth century, analyzes supranational relations in studies of the influence and foreign image. Comparative Literature has been object of constant debates in order to define its area of study situated in General Literature History, Critique and Literary Theory crossroads. Geopolitical changes in the second half of the XXth century and the propositions of the formalists contribute to introduce a new paradigm for this area: a new conception of the object of literary research, new methods, a new perspective about scientific relevance of literature, which allows analyses of the complex structure of the literary systems in the contemporaneous world.

Keywords: Literary Theory - Critique - Literary History - National literature - Comparative Literature.

Tradicionalmente, el estudio de la literatura se ha llevado a cabo tomando como base de clasificación el criterio lingüístico cultural y nacional. Así suele hablarse de literatura alemana, española, francesa, inglesa, italiana, rusa, o de literatura hispanoamericana, de romanística, germanística, etc.

Aun cuando existan prácticamente en todas las literaturas nacionales estudios que utilizan como instrumento principal la comparación¹ —tal como lo subrayaba, en 1902, Benedetto Croce, opuesto a que la literatura comparada pudiese formar una disciplina—, o estudios que rastrean determinado «género» en la literatura occidental², o historias de literatura general constituidas por secciones de diversas literaturas nacionales agrupadas bajo el criterio de su inclusión en determinados periodos, tendencias o corrientes, este tipo de historiografía suele seleccionar sus contenidos a partir de «un conjunto de criterios sobre la gravedad y decoro de las formas intelectuales y poéticas cultas»³, «los clásicos», «los mejores libros escritos en el mundo»⁴.

Tal como lo afirma S. S. Praver, (1973) «*de hecho, las literaturas de las distintas culturas y en diversas lenguas han sido «comparadas» desde la época en que los romanos midieron su poesía y su oratoria con la de los griegos [...]*»

(1998:34). No obstante, la aparición de la literatura comparada como disciplina, remonta apenas a las primeras décadas del siglo XIX, cuando en analogía con la *anatomía comparada* (Cuvier) y la *gramática comparada*, se fundó en La Sorbona, bajo la responsabilidad de Noël y Laplace, un *Cours de Littérature comparée*, que se dictó de 1816 a 1825.

Por su misma posición «intermedia», en la bifurcación de disciplinas como la historia de la literatura general, la crítica y la teoría literaria, la nueva disciplina se encuentra en el centro de la controversia que periódica y estructuralmente atraviesa la historia de la literatura y el conjunto de las investigaciones literarias: por una parte, el enfoque positivista-historicista, que postula las relaciones de «hechos», y por la otra, la aproximación que da primacía a la descripción, interpretación y valoración del «texto», de las estructuras literarias, y que lleva forzosamente, no sólo a una oposición de métodos, (históricos por un lado, estético-críticos por el otro), sino a una teoría literaria.

Este antagonismo esencialmente metodológico tomó visos de «conflicto» entre dos tradiciones culturales, al oponer la «*escuela francesa*» representada principalmente por Guyard (1950) a la «*escuela americana*», representada por su

crítico más acérrimo, R. Wellek (1953, 1963), y puso en evidencia, con la incorporación en el debate de estudiosos de ambos lados del Atlántico⁵ que, como decía Etiemble (1963), cualquier definición del comparativismo supone una opción ideológica seguida por otra opción metodológica.

La definición más ecléctica y generalmente aceptada por los estudiosos de todas las tendencias de la «comparatística» (lo que los alemanes han llamado ciencia comparativa de la literatura: *Vergleichende Literaturwissenschaft*, y cuya denominación más generalizada es la de literatura comparada) sería:

Arte metódico, mediante la investigación de vínculos de analogía, de parentesco y de influencia, de acercar la literatura a los demás campos de la expresión o del conocimiento, o los hechos y los textos literarios entre sí, distantes o no en el tiempo y el espacio, con tal de que pertenezcan a varias lenguas o varias culturas, aun si forman parte de una misma tradición, con la finalidad de describirlos mejor, comprenderlos y apreciarlos (Brunel, Pichois y Rousseau, 1983: 150. Trad. nuestra).

pues bastaría quitarle la condición *sine qua non* del comparativismo europeo «con tal de que pertenezcan a varias lenguas y varias culturas» para que abarque la posi-

ción extrema del comparativismo americano abanderado por R. Wellek (1968) para quien también se puede ejercer el comparativismo en el interior de una cultura nacional.

La comparatística europea ha estado dominada desde mediados del s. XIX, por dos tendencias interrelacionadas y representadas a su vez por dos países: Francia⁶ y Alemania⁷: por una parte, el estudio de influencias (fuentes, impacto, tematología) y la imagología (la imagen de lo extranjero); por la otra, la reflexión sobre la traducción, «sobre el sentido del acto de traducir, sus implicaciones lingüísticas, literarias, metafísicas, religiosas e históricas, sobre la relación entre las lenguas, lo mismo y lo otro, lo propio y lo extranjero» (Berman, 1984: 27).

Habrà que esperar la divulgación de las proposiciones de los formalistas rusos, en los años 60, que dieron lugar a las diversas escuelas estructuralistas que han estimulado en gran medida el desarrollo de la teoría literaria, para que las diferencias entre las escuelas (principalmente francesa/norteamericana) se conviertan en interrelaciones. La teoría alemana de la recepción —Escuela de Constanza: Iser, Jost, etc— se apoya tanto en el estructuralismo checo de Mukarovsky y Vodicka como en Roland Barthes, que acoge buena parte del estructuralismo antropológico de Lévy-

Strauss, relacionado a su vez con los lingüistas americanos que también contribuyeron al desarrollo del estructuralismo en los países del este de Europa y en Francia (Jakobson, en particular).

Así como las literaturas nacionales van surgiendo progresivamente en Europa como elemento de cohesión nacional cuando el latín pierde su posición de lengua «universal», así la literatura comparada se desarrolla como disciplina en la segunda mitad del siglo XIX en los países de occidente constituidos desde tiempo atrás como estados-nación, cuando empiezan a interrelacionarse y a dirigir la mirada más allá de sus fronteras, para definir su campo de estudio como «*el estudio de las relaciones supranacionales*» (Marino, 1980); pero, el punto de partida de estos estudios es siempre la literatura occidental. Se analizan los relatos de viajeros, el exotismo, se construye la imagen del otro a partir de los presupuestos europeos, «*esa disciplina extremadamente sistemática que le ha permitido a la cultura europea gerenciar —y hasta producir— a Oriente*», tal como lo señala Edward Said (1978: 205).

Los cambios geopolíticos ocurridos en la segunda mitad de este siglo, al permitir a las culturas no-occidentales el acceso a la categoría de «sujeto histórico», obligan a reflexionar acerca de la coexis-

tencia de sistemas culturales diferentes, tal como lo plantea el estudioso de las literaturas africanas, Albert Gérard (1981: 8).

«En efecto, la descolonización, el desmembramiento de los imperios contruidos por Europa occidental, el acceso a la independencia de países nuevos en Asia primero, y África luego, la voluntad afirmada y adoptada posteriormente de conservar las fronteras arbitrarias establecidas por el colonizador según los caprichos de su poder: todo ese proceso ha desembocado en apenas veinte años, en el hecho de que el estado plurilingüe y poliétnico, excepcional aún hace apenas un cuarto de siglo, se haya convertido en la norma estadística. Y los problemas de historiografía que se plantean a ese estado son fundamentalmente diferentes de los que han preocupado a los especialistas nacionales hasta ahora».

y, más allá del debate entre la corriente europea y la americana, esta situación ha contribuido a la introducción de un nuevo paradigma (Fokkema, 1982) para el estudio de la literatura comparada, a saber:

- a) Una *nueva concepción del objeto de la investigación literaria, que incluye los aspectos de la «situación de comunicación» literaria* (abandono de la exclusividad de las relaciones entre «textos» de diferentes literaturas

como objeto único de estudio e inclusión del estudio de los códigos literarios, es decir las convenciones que han guiado la producción y recepción de textos que bajo ciertas condiciones han sido aceptados como literatura).

- b) La *introducción de nuevos métodos*: el estudio de dichas convenciones, supone la introducción de nuevos enfoques tales como la psicología, la antropología, la sociología, la historia, etc, diferentes a los tradicionales del estudio de las «bellas letras». Se acude a la semiótica como instrumento para ofrecer el marco capaz de describir los códigos de la literatura: la descripción de campos semánticos y relaciones mutuas, coherencia textual, principios narratológicos y composicionales.
- c) Una *nueva visión de la pertinencia científica del estudio de la literatura* Se distingue, por uno lado, el estudio «científico» de la literatura, y por el otro, la crítica literaria y la didáctica de la literatura, que se apoyan en los resultados de la investigación literaria, constituyendo una especie de «ciencia aplicada». La interpretación de los principales textos ya no está en manos de los expertos que tienen como propósito aproximarse a la única interpre-

tación adecuada (regida por la conveniencia de conservar los valores culturales y literarios), sino que se justifican las interpretaciones que difieren debido a intereses y contextos de recepción diferentes.

La comparatística es una perspectiva de estudio que se ha ido imponiendo en diversos sectores de la investigación literaria, tal como queda de manifiesto en los cursos de postgrado de diversas universidades norteamericanas, canadienses y europeas y mucho más recientemente en cursos de pregrado⁸.

En América Latina el interés por el comparativismo es bastante reciente. Los primeros estudios de latinoamericanistas que apuntan a esta orientación, con la excepción de E. Núñez (1964), aparecen en la década de los 70 (Dessau, 1974; Coutinho, 1975; Rincón, 1977).

Apoyándose en la aseveración de Dessau (1974: 114) de que «*La investigación de la literatura latinoamericana no es posible sin la aplicación sustancial de métodos comparativos*», Ana Pizarro (1985) propone «*tres direcciones —indicadoras de tres niveles de interacción*» para delimitar el campo de estudio al que deben aplicarse los enfoques comparatistas:

- a) el estudio de «*la relación América Latina-Europa Occidental [...] que ha sido considerada como la propia*

del comparatismo en los estudios continentales»;

- b) el estudio de *«la relación entre las literaturas nacionales al interior de América Latina»;*
- c) el estudio que *«se genera a partir de una caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en el ámbito continental y nos parece fundamental para la consideración de los otros dos niveles de interacción».*

Hay consenso entre los estudiosos de la literatura comparada (Romero López, 1998; Souiller y Troubetzkoy, 1997; Bernheimer, 1995; Claudio Guillén, 1985; Brunel, Pichois y Rousseau, 1983) y los investigadores de la Escuela de Constanza, entre otros, de que el comparativismo constituye un enfoque, una opción de acercamiento al objeto de estudio, en este caso el objeto literario, que exige al crítico poseer un instrumental teórico que aplicará al análisis literario, y en caso de comparar con otras áreas del conocimiento, combinará con las herramientas teóricas de las disciplinas en cuestión. Esto con miras a llegar a resultados que enriquezcan simultánea y recíprocamente las áreas comparadas, con todo el abanico de posibilidades que la comparatística ofrece: estudios temáticos, interacción de diversas disciplinas, traducción, contraste de literaturas en

diferentes países e idiomas, contraste de literatura y otras expresiones artísticas, generando así una dinámica interdisciplinaria más abarcante y esclarecedora sobre los procesos sociales y humanísticos.

Planteado en estos términos el campo de estudio de la literatura comparada puede parecer demasiado ambicioso y de hecho lo es. Lo ideal sería poder estudiar con criterio comparatístico todas las expresiones estéticas existentes en el planeta, pero es obvio que la limitación es proporcional a los instrumentos de análisis de los que dispone cada comparatista. Por ello, en la práctica, las instituciones que han implementado los estudios de literatura comparada, sin proceder a exclusiones manifiestas, seleccionan las áreas sobre las que van a concentrar su estudio.

Así, por ejemplo, la Universidad de Indiana (EE.UU.) privilegia las comparaciones literatura/cinematografía y occidente vs oriente; D. Souiller y W. Troubeskoy (1997), pensando en un receptor de pregrado, centran el criterio de selección de su *corpus* en las áreas lingüísticas y culturales occidentales (europeas), por ser las más próximas y familiares en función de los conocimientos lingüísticos de los estudiantes, mientras que Etiemble compara la literatura china con

la europea, y en las actas de la AILC ocupan un espacio cada día más importante las intervenciones de los investigadores japoneses.

El equipo de investigadores de la Universidad Central que trabaja desde esta orientación considera pertinente estimular los estudios concernientes a la región caribeña, suerte de «laboratorio natural» que se presta a la aplicación de los diversos enfoques propuestos por la literatura comparada: existencia de diversas lenguas, interpenetración de rasgos culturales diferentes, tanto por sus peculiaridades étnicas como socio-históricas, una literatura que ha alcanzado en la actualidad un alto grado de autonomía y cuyo valor estético ya no se discute, pero al que no puede aplicarse el paradigma tradicional de la literatura comparada, basado en la noción de literaturas en contacto, sino más bien el nuevo paradigma que no se limita a describir relaciones en términos de influencias, sino que se propone explicar dichas relaciones (similitudes y divergencias) dentro del sistema de comunicación y de un aparato ideológico estratificado.

Lo que nos encontramos hoy en el campo de la literatura comparada es un panorama muy variado de estudios comparativos que cambia en función del lugar donde se practique. En efecto, las disciplinas no se distinguen por el objeto

que estudian sino por las preguntas que formulan⁹; por ello pensamos con Dolores Romero López (1998: 10) que, si bien «*Literatura Comparada no es lo mismo que Teoría Literaria o Crítica Literaria [...] no tenemos que establecer diferencias rígidas entre estos saberes*», que funcionan de manera complementaria.

La tendencia de lo que se ha denominado «globalización» a finales del siglo XX, ha creado el ambiente para los estudios comparativos, cuyos métodos permiten establecer diálogos entre la diversidad lingüística, cultural, étnica, social existente no sólo en la dimensión internacional sino también en el interior de las naciones, pues, como lo afirma A. Gérard (1981: 9):

«Multiplicidad de etnias, lenguas y eventualmente razas; unidad de temas, actitudes y preocupaciones: así se presentará, en el siglo XXI, la mayoría de los estados de África y del mundo. Para destacar esa unidad y favorecer así, en el plano que aquí nos concierne, la cohesión de la nación —lo que siempre ha constituido una función extra-científica pero esencial de la ciencia literaria— es evidente que esas literaturas nacionales sólo podrán estudiarse en forma válida con los métodos translingüísticos y pluridisciplinarios del comparatismo».

La literatura comparada surge así como una necesidad de la compleja con-

figuración de los sistemas literarios en el mundo contemporáneo, y ofrece una doble posibilidad: por una parte, la de ayudar a comprender los procesos de búsqueda de identidad que subyacen en las literaturas nacionales, y por la otra, la de ubicar a las literaturas llamadas «emergentes» en el espacio universal, además de contribuir a construir lo que Etiemble llamó una literatura verdaderamente general.

Notas

- 1 La comparación tradicional entre Wodsworth y Milton, al dar cuenta de la modificación de una tradición literaria inglesa, o la de Corneille y Racine en el teatro neoclásico francés del s. XVII, o entre Lope de Vega y Calderón en el *Siglo de Oro* español, para citar solamente unos ejemplos trillados.
- 2 El estudio del desarrollo del soneto desde Petrarca, por ejemplo.
- 3 George Steiner en «The Uncommon Market», *The Times (Saturday Review)*, 14 August, 1971, citado por S. S. Prawer «¿Qué es la literatura comparada?» en Dolores Romero López (1998) (comp.) *Orientaciones en literatura comparada* p. 26, nº 13.
- 4 «Les Belles Lettres»: la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina comedia*, *Fausto*, *Madame Bovary*, *La montaña mágica*, etc. *El Quijote* aparece con menos frecuencia, probablemente por la dificultad para hacerlo entrar en el casillero prestablecido; y por las mismas razones tampoco aparecía *Jacques le fataliste et son maître*, tan apreciado por Schiller y Goethe.
- 5 Etiemble, Jost, Voisine, Remark, G. Kaiser, para citar solamente algunos.
- 6 Van Thieghem, Guyard, Pichois etc.
- 7 Los románticos: A. W. Schlegel, Goethe, Humboldt, W. Kaiser, etc.
- 8 En España, en 1990, solamente.
- 9 Cf. Jonathan Culler (1979): «En otras especialidades, se da por hecho que las disciplinas se organizan atendiendo a di-

rectrices metodológicas: químicos, biólogos y físicos estudian el mismo objeto natural con programas analíticos diferentes. En cambio en los estudios literarios, la división comúnmente aceptada de la disciplina no tiene implicaciones metodológicas» (1998: 106).

Bibliografía

- BASSNETT, S. (1998) «¿Qué significa literatura comparada hoy?» Traducción castellana en Dolores Romero López (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 87-104. Título orig. «Introduction: What is Comparative Literature today?» en *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford, Blackwell, 1993, pp. 1-11.
- BERHEIMER, C. (ed.) (1995) *Comparative Literature in the age of Multiculturalism*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- BERMAN, A. (1984) *L'épreuve de l'étranger*, Paris, Gallimard.
- BRUNEL, P.; PICHOS, C. et ROUSSEAU, A-M. (1983) *Qu'est-ce que la littérature comparée?* Paris, A. Colin.
- COUTINHO, Afraino (1975) «Conceito e vantagens da literatura comparada» en *Congresso Brasileiro de Língua e Literatura, VI*, Rio de Janeiro.
- CROCE, B. (1977) «The Comparative Literature», (1902), *The Yearbook of Comparative and General Literature*, 26, pp. 24-26.
- CULLER, J. (1979) «Comparative Literature and Literary Theory», *Michigan Germanic Studies*, 5, 2, pp. 170-184. Traducción castellana en Dolores Romero López (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 105-124.
- DESSAU, A. (1974) «La investigación de la literatura latinoamericana y los méto-

- dos comparativos», *Casa de las Américas*, Año XIX, Nº 82, La Habana.
- ETIEMBLE, R. (1963) *Comparaison n'est pas raison*. Paris, Gallimard.
- ETIEMBLE, R. (1974) *Essais de littérature (vraiment) générale*. Paris, Gallimard. Trad. castellana (1977), Madrid, Taurus.
- FOKKEMA, D. (1982) «Comparative Literature and the New Paradigm», *Canadian Review of Comparative Literature*, 1, pp. 1-18. Traducción castellana en Dolores Romero López (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 149-172.
- GÉRARD, A. (1981) «Qu'est-ce qu'une littérature nationale à l'aube du XXI ème siècle?», en *Colloque de littérature comparée*, Ohrid, 20-26 août 1981, citado por Ana Pizarro, *op. cit.*
- GUILLÉN, C. (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona, Crítica.
- GUYARD, M-F. (1951) *La Littérature comparée*. Paris, PUF.
- JOST, F. (1968) «La Littérature comparée, une philosophie des lettres», *Essais de Littérature comparée*, Friburgo-Urbana, Ed. Universitaires- University of Illinois Press, vol.2, pp. 5-7.
- LAMBERT, J. y LEFÈVRE, A. (eds.) (1993) *Translation in the Development of Literatures*. Berna, Peter Lang.
- MARINO, A. (1980) «Repenser la littérature comparée», en *Synthèses*, 7, Bucarest, pp. 9-38. Traducción castellana en Dolores Romero López, (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 37-86.
- NÚÑEZ, E. (1964) «Literatura comparada en Hispanoamérica», *Comparative Literature Studies* (University of Illinois), 1, 1964, pp. 41-45.
- PIZARRO, A. (1985) «Sobre las direcciones del comparatismo en América Latina», en A. Balakian (coord.), *Proceedings of the X Congress of the International Comparative Literature Association, General Problems of Literary History*. New York & London, Garland Publishing Inc., vol. 1, pp. 157-163.
- PRAWER, S. S. (1973) «What is Comparative Literature?», capítulo primero del libro *Comparative Literary Studies*. Londres, Gerald Duckworth, pp. 1-12. Traducción castellana en Dolores Romero López (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 21-34.
- REMAK, H. (1980) «The Future of Comparative Literature» en B. Köpeczi y G. Vajda (eds.) *Actes du VIII Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée. Relations entre littératures de diverses cultures du XX siècle*. Stuttgart, Kunst und Wissen-Erich Bieher, vol. II, pp. 429-437 Traducción castellana en Dolores Romero López (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco, pp. 125-138.
- RINCÓN, C. (1977) «El crítico, ¿un estratega en las luchas literarias?», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año III, nº 6, Lima.

- ROMERO LÓPEZ, Dolores (comp.) (1998) *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco.
- SAID, E. (1978) *Orientalism*, New York, Pantheon.
- SOUILLER, D. y W. TROUBESKOY (1997) *Littérature comparée*, Paris. PUF.
- WELLEK, R. (1953) «The concept of Comparative Literature», *Yearbook of Comparative and General Literature*, 2, pp. 1-5.
- WELLEK, R. (1963) «The crisis of Comparative Literature», *Concepts of Criticism*. New Heaven & London, Yale University Press, pp. 282-296. Traducción castellana «La crisis de la literatura comparada» en *Conceptos de crítica literaria*, Caracas, UCV, pp. 211-220.

**María del Rosario
Alonso-De León**

Asociada a dedicación exclusiva, Escuela de Idiomas Modernos; doctor en letras (literatura francesa s. XVIII), 1982; Investigación: teoría literaria-literatura comparada y literatura francófona (Caribe y África negra): a) «Novela e(s) historia en la obra de Henri Lopes» (Congo Brazzaville) y b) Responsable del proyecto de investigación CDCH-UCV, nº 07-16-3225-96 (IIª etapa) titulado: *Diversidad cultural y construcción de identidades a través de la narrativa del Caribe*.

